



Cómo reaccionar ante una denuncia de abuso sexual

Por Beth Dotson Brown

No es una situación en la que a nadie le guste verse. Escuchar a alguien decir que ha sido abusado sexualmente puede hacer que el que escucha se sienta inadecuado o desbordado, y que alguien con más experiencia debería lidiar

con esta revelación. Pero según Mary Beth Hanus, Coordinadora de Ayuda a las Víctimas de la Arquidiócesis de Omaha, cada persona debería poder hacer lo que requiere la situación.

“Pienso que es una responsabilidad ética y moral”, afirma Hanus, una trabajadora social con experiencia en el área de salud mental que ha estado ayudando a víctimas de abuso durante 25 años. Más allá de las leyes y regulaciones gubernamentales y eclesiales, los fieles tienen la responsabilidad de salvaguardar cada vida y de tratarla como algo sagrado.

Llevar a cabo esa responsabilidad no es algo fácil, ni siquiera para alguien con tanta experiencia como Hanus. A veces las personas no quieren denunciar una sospecha de abuso porque les hace sentirse incómodos y piensan que es responsabilidad de otros. “Yo lo he estado haciendo durante 25 años y nunca resulta fácil”, dice ella. “Siempre llevo esos asuntos a la oración porque nunca es bueno perturbar a una familia.”

Desde que los obispos de Estados Unidos pusieron en marcha el Estatuto para la Protección de Niños y Jóvenes (*Charter for the Protection of Children and Young People*), muchas diócesis de todo el país han desarrollado normativas para crear ambientes seguros y responder con prontitud a las alegaciones de abuso. La Arquidiócesis de Omaha ha creado una lista de pasos a dar para recordar a la gente qué deben hacer en caso de sospecha de abuso. Estos pasos incluyen: prestar atención al



Mary Beth Hanus, Victim Assistance Coordinator, Archdiocese of Omaha

menor, contactar a las personas clave inmediatamente, usar el trabajo de equipo para reunir la información, informar a las autoridades, ayudarse de otros recursos eclesiales o comunitarios y documentar todas las observaciones, declaraciones y acciones que se hayan tomado.

Hanus dice que algo importante a la hora de prestar atención al menor es tratar de ver la situación desde los ojos de un niño. Por ejemplo, dice ella, un adulto no debería hacer juicios previos sobre la situación, sino hacer preguntas abiertas sin asumir nada.

Si un niño dice: “Mi papá me hizo daño”, el adulto no debería responder “¿Te toco ahí debajo?” dice Hanus. Los niños interpretan y expresan las cosas de modo diferente a los adultos, así que es importante no poner palabras en boca de los niños. Un niño puede decir que uno de sus padres es “malo” simplemente porque no le permitió jugar con su juguete favorito.

Preguntas más apropiadas serían: “¿Cómo te sentiste?” o “¿Si tus lágrimas tuvieran palabras que dirían?”. De este modo el adulto puede obtener una perspectiva más completa sobre cómo el niño ve realmente la situación.

Si el niño revela, efectivamente, un posible abuso sexual, Hanus aconseja que es importante “tener calma y no demostrar estar abatido, porque eso hará que el niño sienta que él es quien hizo algo malo”.

La Academia Americana de Psiquiatría Infantil y Adolescente (*American Academy of Child and Adolescent Psychiatrists*) dice que es de ayuda para los niños el que la persona a quien revelan el problema escuche, tranquilice al niño de que está haciendo lo correcto al hablar, que él o ella no tiene la culpa de lo que ha pasado y que le ofrezca protección.

Una vez que el adulto ha dado esos pasos, es tiempo de denunciar el abuso a las autoridades apropiadas. Las leyes varían según los estados, pero normalmente dirigen a las personas a reportarlo a la policía local o la oficina de protección de menores. También se pueden realizar denuncias por teléfono llamando a una línea especial de ayuda, como la *National Child Abuse Hotline* al 1-800-4-A-CHILD. Además, la persona que denuncie un abuso debe verificar las regulaciones que la iglesia haya dispuesto en su diócesis.

Hanus subraya que cada denuncia es importante. Dado que tanto la policía como las líneas de ayuda mantienen un registro de antecedentes, la frecuencia de los reportes

puede ayudar a identificar un problema que necesita intervención. El tiempo que tome comenzar la investigación depende del peligro inmediato para el niño.